

El cine cubano a través de la mirada crítica de José Manuel Valdés-Rodríguez

En los archivos de los periódicos y revistas en que escribió queda buena parte aún inédita de la rica y valiosa labor de Valdés-Rodríguez en el campo de la cinematografía. Debía recogerse y editarse para asombro, deleite y provecho de las nuevas promociones que continúan su tarea. Es toda una historia crítica de la evolución del cine y muestra palpitante de las singulares facultades de Valdés-Rodríguez para ese menester.

RAÚL ROA,
2 de abril de 1971

Desde que me acerqué, con intenciones académicas, a la obra de José Manuel Valdés-Rodríguez Villada (1896-1971), a mediados de la década del noventa del pasado siglo, me llamó la atención que en las dos compilaciones que existían de sus críticas cinematográficas: *El cine en la Universidad de La Habana*, publicado en 1966, como una compilación hecha por el propio autor sobre su labor al frente del Departamento de Cinematografía de ese centro de estudios y con una selección de los programas organizados para las sesiones de Cine de Arte desde 1949; y *El cine: industria y arte de nuestro tiempo* realizada en 1989, por el crítico Romualdo Santos, no había nada escrito sobre la cinematografía nacional.

Conocía por otras lecturas la apatía que sentía parte de la crítica cubana, antes de 1959, hacia el cine hecho en Cuba, al cual consideraban menor, pero era imposible pensar que una persona que había nacido prácticamente con el cine cubano y que había dedicado su vida a su enseñanza, promoción y análisis, no hubiera escrito, por lo menos, unas páginas para criticarlo.

En esos días de duda, tuve en mis manos un modesto folleto, publicado en 1963 por la Comisión de Extensión Universitaria, titulado *Ojeada al cine cubano*, escrito por Valdés-Rodríguez con

motivo de una retrospectiva de cine cubano, organizada en el Anfiteatro Enrique José Varona de la Universidad de La Habana, y donde hacía un análisis del cine cubano desde sus inicios hasta esa fecha. Allí encontré los elementos necesarios para ratificar la idea de que la ausencia de los escritos no se debía precisamente a su no existencia, si no, a una subvaloración de su importancia para validar su labor como crítico, pues sin duda Valdés-Rodríguez había amado al cine nacional con todas sus virtudes y defectos. Una muestra de esta aseveración podría ser lo escrito en el folleto anteriormente citado:

Pero a nuestra devoción le dolía la ausencia en el teatro y en el cine de lo cubano. Por eso fuimos con ansia al Politeama Grande, en la noche del 6 de agosto de 1913. Y tuvimos ante los ojos una figura cubanísima, alabada más allá de lo humano y detractada por debajo de lo peor y menos digno.

Allí, en el lienzo de prodigio, se alzaba vibrante de vida Manuel García, el Rey de los Campos de Cuba, paladín de los pobres frente a los ricos, de los mejores entre los adalides de la causa de Cuba en la pelea contra la Metrópoli, contra la España monárquica explotadora del pueblo cubano. Un soplo de heroísmo llenó la sala en sombras, estremecida por los aplausos y los vivas que jalonaron la proyección de la primera película cubana de largo metraje que surcaba las pantallas de la Isla marcando en ellas una huella nuestra.

Por lo tanto, alguien que había vivido tan intensamente la experiencia del encuentro con su nacionalidad, su patriotismo, a través de las imágenes proyectadas ese día y que se había convertido más adelante en uno de los críticos cinematográficos más importantes del país, no podía haberle dado la espalda completamente a la producción cinematográfica nacional.

Desde ese momento, comencé a buscar lo escrito por Valdés-Rodríguez sobre el cine cubano, a la vez que iba conociendo su labor como profesor del primer curso cinematográfico nacional: "El cine: industria y arte de nuestro tiempo", iniciado en 1939 en la Academia de Artes Dramáticas de la Escuela Libre de La Habana e incorporado, después, desde 1942 hasta 1956, como

parte de la Escuela de Verano de la Universidad de La Habana; de su labor de promotor como fundador del Departamento de Cinematografía, de las Sesiones de Cine de Arte y de la Filmoteca Universitaria, donde se guardaron y conservaron, después de una donación recibida en 1952, muchos de los originales de los primeros filmes cubanos producidos por la BPP Pictures, (creada por Arturo del Barrio, *Mussie*; Antonio Perdices y Ramón Peón) hasta la creación, en la década del sesenta, de la Cinemateca de Cuba. Pero también me permitió conocer al destacado periodista que alimentó cotidianamente su columna "Tablas y Pantalla", en el diario *El Mundo*, con sus críticas de teatro, danza, música y cine, además de colaborar con otras publicaciones nacionales.

Esta compilación de sus escritos sobre el cine cubano la he titulado *Ojeada al cine cubano*, no simplemente como homenaje a ese primer folleto ilustrador de su visión sobre nuestro séptimo arte, sino porque los artículos, noticias, comentarios aquí reunidos, pretenden ser eso: una ojeada, en tanto mirada pronta y ligera. Por ello, lo primero que debo advertir es que en este libro no está todo lo escrito sobre cine cubano por Valdés-Rodríguez, ni es tampoco una compilación solamente de sus críticas sobre los filmes hechos hasta 1967, fecha en que se retiró del oficio periodístico. El texto contiene también valoraciones generales sobre el cine cubano y acontecimientos relacionados con directores y festivales donde nuestra cinematografía triunfó, de modo que el lector pueda tener una visión de cómo Valdés-Rodríguez vivió y recogió el desarrollo desigual y el desamparo estatal de nuestro cine antes de la fundación del Instituto Cubano del Arte e Industria Cinematográficos y cómo valoró la obra que fue surgiendo bajo una institución encargada de todo el proceso creativo e industrial.

Hemos dividido el libro en tres partes. El primero lleva por nombre "Artículos analíticos sobre cine cubano". Contiene un grupo de trabajos, escritos en diferentes momentos de su labor periodística, y que inicia, precisamente, "Ojeada al cine cubano", a través de los cuales analiza la situación de la industria cinematográfica nacional y permite conocer sus valoraciones generales sobre el cine que se estaba haciendo en Cuba, especialmente desde su definición de lo "cubano", de lo "nacional" como elemento esencial para comprender y analizar las obras realizadas en nuestro país, aunque provinieran de la labor de realizadores

foráneos, como ocurrió en los primeros años de la década del sesenta.

Estos conceptos estaban centrados fundamentalmente en la representación dentro de las obras cinematográficas del legado histórico de lucha del pueblo cubano y de sus manifestaciones más autóctonas como parte de los argumentos: “El sentimiento nacional, el sincero patriotismo, la comprensión dramática y fílmica que tenían como antecedente artístico la cuentística nacional, especialmente Manuel de la Cruz, más la leyenda y las versiones de hechos heroicos del mambisado en el 68 y el 95”, lo contraponía —como una constante en sus análisis— a un tratamiento de las historias simplista, que según Valdés-Rodríguez: “...dejaron paso a la ramplonería, a la superficialidad, a la plebeyez, al remedo en la pantalla de la escena en su expresión menos digna, con olvido de lo folklórico genuino y de lo popular en sus batientes auténticamente representativos.”¹

Mientras en la forma, como manifestación de ese sentido de lo nacional, de lo cubano, lamentaba que los directores hubieran buscado: “... hacer de cada película una sucesión de canciones y bailes combinados en escenas con frecuencia salaces, en tanto que las cámaras no pasaban de tomar algún que otro rincón de palmas, golpes de nubes a contra luz, una puesta de sol, olas cariciosas sobre la arena de la playa, o el mar batiendo embravecido los arrecifes”, y pedía que la fotografía tuviera “... la luz cubana ungiendo la riqueza de matices del verde de nuestros campos, al turquesa de nuestro mar, el azul claro de nuestro cielo, la albura de la arena fina de nuestras playas... el profundo verdor de la hoja del tabaco y la esmeralda del cogollo de la caña”;² mientras que el sonido, con auténtica cubanía, trascienda la condición de mero acompañamiento y exprese *per se* el hecho, el sentido de la situación, el dramatismo, la emoción.³

Al respecto, sugiero la lectura de “Cubanía y verdad en nuestro cine”, publicado en 1961, en el que relata su esperanza de que

¹ “El cine en Cuba republicana. Antecedentes. Presente. Posibilidades industriales y estéticas”, p. 41.

² Ver artículo sobre *Alba de Cuba*, p. 182.

³ En “*Esta tierra nuestra*. Documento veraz y emocionado”, p. 188.

Serguei M. Eisenstein⁴ visitara Cuba y realizara una cinta que recogiera sus aspiraciones de un cine verdaderamente nacional.

La segunda parte recoge las "Críticas y comentarios". La hemos dividido en "Ficción", "Documentales" y "Cine *amateur* y científico". Su estructura pretende que se vaya conociendo lo escrito por Valdés-Rodríguez en orden cronológico en cada uno de estos acápites. Creo que son relevantes los escritos dedicados al cine *amateur* y, sobre todo, al cine científico, pues muy pocas veces la crítica hace hincapié en ellos, ya que ambos se consideran manifestaciones menores del séptimo arte; pero en los tiempos de Valdés-Rodríguez el cine científico y, específicamente, el cine vinculado con la medicina, desarrollado alrededor de la Facultad de Medicina de la Universidad de La Habana en aquel entonces, era muy importante, y como se podrá leer en los artículos "Film en el IX Congreso Médico Nacional" y "Alto nivel de film científico cubano" esta producción había alcanzado logros más allá de nuestras fronteras.

"Informaciones relacionadas con el cine cubano" es la tercera parte, que recoge artículos que brindan información sobre el acontecer de diferentes directores de cine, personalidades, acontecimientos y festivales o muestras donde ha participado nuestra cinematografía. Dentro de él debo destacar los ya referidos artículos que hablan de la donación de películas cubanas a la Universidad de La Habana, génesis de la conservación de una parte del patrimonio cinematográfico cubano, o lo escrito por Valdés-Rodríguez sobre Julio García

⁴ Valdés-Rodríguez conoció personalmente a Eisenstein en 1934, cuando viajó a la Unión Soviética como corresponsal de las publicaciones *Ahora* y *Bohemia*. Allí asistió también al Congreso de los Escritores Soviéticos. Sobre esta experiencia importante en su vida escribió: "No fuimos, infortunadamente, alumnos de Eisenstein, pero lo tratamos con frecuencia en la primavera y el verano de 1934. Y en nuestros encuentros yo preguntaba sin término y él nos ofrecía sin fatiga el tesoro de su saber. Y ello con sencillez, sin empaque, sin dejarnos sentir en ocasión alguna la elementalidad de nuestras cuestiones o la indocumentación que acaso lo obligaba a bajar el tono de la exposición". "Lecciones con Eisenstein, por V. Nizhny", en *El Mundo*, sept. 15/1963.

"Nosotros no le olvidaremos nunca la mano ancha y cordial, la palabra orientadora, al además amigo, el juicio sobre el arte del cine y, sobre cosas personales y amargas, su aporte a la forma filmica. Y la breve dedicatoria, expresión de amistad y de estimación: Al amigo Valdés-Rodríguez de Serguei M. Eisenstein (el atormentado de México)", en "Aniversario de la muerte de S. M. Eisenstein", en *El Mundo*, 9 febrero de 1959.

Espinosa y sus impresiones sobre aquel joven que acababa de llegar de cursar estudios en el Centro Sperimentale di Cine en Roma. Pero también está el anuncio de la participación del ICAIC en el Festival de Leipzig de 1961, primer evento importante donde se probó nuestro cine documental, y la participación de Cuba en el Festival de Viña del Mar, 1967, bastión para la consolidación del movimiento llamado, poco más adelante, Nuevo Cine Latinoamericano.

Hasta aquí los capítulos que recogen lo escrito por Valdés-Rodríguez como una primera ojeada sobre el cine cubano.

Le hemos agregado a esta compilación una cronología de José Manuel Valdés-Rodríguez Villada, que permite dimensionar la obra de este pionero de la crítica, la enseñanza y la promoción del cine en Cuba; una sección iconográfica con fotos de Valdés-Rodríguez junto a personalidades relacionadas con el cine cubano; un anexo con las fichas técnicas y sinopsis de todas las obras cubanas mencionadas por él en alguno de sus artículos; un índice con los nombres de directores cubanos y otro de los títulos de las películas.

Como todo libro, éste no hubiera sido posible sin la ayuda de un buen grupo de instituciones y personas, entre los que deseo destacar a la Cinemateca de Cuba y, como parte de ella, a Lola Calviño, María Eulalia Douglas y Mayda Ferrá; el Centro de Información del ICAIC, donde me prestaron su colaboración desinteresada y afable Mirtica Pedroso y Olga Outeiriño; y la Mediateca de la Escuela Internacional de Cine y Televisión de San Antonio de los Baños y su director Luciano Castillo.

PEDRO R. NOA ROMERO

San José de las Lajas, junio de 2009